

Cristo, el Camino

William KELLY

biblicom.org

Índice

1 - Palabras trascendentales para todos los hombres	3
2 - Palabras dirigidas solo a los discípulos	3
3 - La locura de toda pretensión del hombre	3
4 - El hombre Cristo Jesús, Dios hecho hombre, el único camino de salvación	4
5 - La salvación es solo para los pecadores	4
6 - Solo Jesucristo quita el pecado	5
7 - La diferencia esencial entre la fe y la incredulidad	6
8 - Consideremos, pues, un poco lo que significa «el Camino» en las Escrituras	6
9 - La utilidad y la importancia de un camino en el mundo	7
10 - El peso de los pecados	7
11 - Cómo responde Dios a la necesidad del hombre pecador y culpable	8
12 - El Hijo de Dios se hizo hombre para ser el Camino	8
13 - «Quien oye mi palabra... tiene vida eterna»: Es algo actual y definitivo	9
14 - Todos los hombres darán cuenta de sus actos	9
15 - Ningún hombre será salvo por sus méritos	9
16 - Hoy es el día de la salvación y Cristo es el único camino	10

1 - Palabras trascendentales para todos los hombres

Estas son palabras trascendentales para los hombres, para cada hombre, cada mujer y cada niño. Nunca se han pronunciado palabras más alentadoras, ni siquiera por el propio Señor Jesús, para todos aquellos que sienten la necesidad de una dirección divina.

2 - Palabras dirigidas solo a los discípulos

No dudo de que contienen más que una simple respuesta a la pregunta. Responden a las necesidades no de un solo hombre, sino de todos. Sin embargo, nuestro Señor no se dirigía a una multitud de oyentes, sino a sus discípulos perplejos, lo que da una aplicación precisa a sus palabras. Se dirige a un creyente sometido a los prejuicios judíos, y no a un hombre no convertido. Sin embargo, no me limitaré a su significado estricto para los discípulos que hicieron la pregunta, ya que contienen la respuesta más completa para el corazón más oscuro. Aquí hay un socorro divino para todos aquellos cuyo conocimiento es muy parcial. El conocimiento de los discípulos era pobre; no eran los sabios y prudentes de la tierra, como se encarga de mostrar la Escritura. No fueron elegidos por nada que hubiera en ellos mismos. Era evidente que no podían añadir ningún esplendor al Evangelio. «No hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Pero lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y Dios escogió lo vil del mundo, y lo despreciado, lo que no es, para anular lo que es; para que ninguna carne se gloríe ante Dios» (1 Cor. 1:26-29).

3 - La locura de toda pretensión del hombre

Así es como Dios confunde el orgullo de la carne y muestra la absoluta locura de toda pretensión del hombre de tener algún mérito en las cosas de Dios, ya que en realidad no es más que un pecador perdido. Cuando Tomás preguntó por el camino, los pensamientos de los discípulos aún estaban abrumados por las expectativas terrenales de Israel. Pero ¡cuán diferente era su situación poco más de un mes después! Ya no se oye hablar de Tomás. ¿No era porque le iba bien? En ese caso, no

hay mucho que decir. Son las intrigas y los ambiciosos proyectos de los hombres, sus disputas y sus luchas, lo que constituye la esencia de la historia del hombre; los intentos del hombre por eludir o rechazar el mal, a veces coronados por el éxito, pero más a menudo condenados al fracaso. Es el conflicto constante entre el mal y el bien, y el mal, con demasiada frecuencia, prevalece. Llegará el momento en que el bien triunfará para siempre, pero ese momento aún no ha llegado. El hombre es realmente una criatura miserable, al igual que el mundo. No es de extrañar que los pensamientos de Dios se centren en una sola persona, que es el objeto de Dios aquí y en todas partes.

4 - El hombre Cristo Jesús, Dios hecho hombre, el único camino de salvación

Una persona siempre estuvo en la mente de Dios, y esto se expresó miles de años antes de que él se hiciera hombre. No solo era la perfección, sino que era a la vez el Hombre perfecto y Dios descendido para liberar a aquellos que más se oponían a Él en todos los aspectos. Aquí vemos el bien divino en un hombre, y en ningún otro lugar. Ningún hombre puede ser cristiano si rechaza al Señor o toma otro camino. Por un lado, si no fuera Dios, eso le quitaría a Dios su gloria y destruiría las esperanzas del hombre. No podría haber sido el Salvador y Libertador perfecto. Por otro lado, si no se hubiera dignado hacerse hombre, habría privado a la humanidad de todos los medios para alcanzar la felicidad. Pero Aquel que era Dios se hizo hombre, lo es ahora y lo seguirá siendo para siempre, aunque es infinitamente más que un hombre. Es igualmente cierto que él sigue siendo Dios, incluso en la cruz (pero no manifestándose como tal); y esto es garantía de una bendición segura y estable para toda alma que se refugia en él por la fe, a pesar de todos sus pecados.

5 - La salvación es solo para los pecadores

¿Han buscado ustedes un refugio? ¿Han venido así a Él? ¿O piensan primero intentar mejorarse un poco? Pero recuerden que la salvación es para los pecadores. Él no quiere gente buena (no es que pueda encontrarla si quisiera); él vino a buscar y salvar a los que estaban perdidos. Son ellos los que le necesitan. ¿Están dispuestos a ocupar ese lugar? Es algo solemne confesar todos nuestros pecados a Dios; es

como admitir que merecemos el fuego de la Gehena. No retroceda cuando insisto. ¿Cambia eso la opinión que Dios tiene de ustedes? Él ya lo sabe todo, pero para ustedes es esencial ocupar el lugar del inútil en su presencia. Tomás tardó en creer, como muchos otros. A nadie le gusta reconocer lo que realmente es, pero cuando lo hace, descubre quién es Dios, y Dios es amor. De hecho, solo la gracia, y solo la gracia, responde a las necesidades de quien descubre que no es más que un pecador. No basta con decir de manera general: “Ah, sí, todos somos pecadores”. Tengo que dirigirme a Dios acerca de mis propios pecados, y hacerlo de manera personal. No es fe ni honestidad tratarlos todos en bloque, por así decirlo. No me diga que lo ha hecho, que se ha presentado ante Dios acerca de sus pecados y que se han ido ustedes con las manos vacías. Están equivocados al respecto.

6 - Solo Jesucristo quita el pecado

No ha sido sincero al decir lo que es, porque si lo hubiera sido, habría encontrado todo lo que necesitaba en el Señor Jesús. Su plenitud colma todas nuestras necesidades. ¿Podría decir menos cuando se trata de Jesús? Él no vino para limitarse a un pueblo, a un país o a una época. Su gracia se derrama libremente sobre todos. No es solo para Israel, sino para todo pecador, en todas las épocas. Cuando Juan dijo: «He aquí el Cordero de Dios», ¿cuál fue el efecto? También nos dice: «que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Así que esto es lo que la obra del Señor Jesús cumplirá; no quedará ningún rastro del pecado ni de sus efectos en el mundo. Pero ese día aún no ha llegado. Antes de que llegue, los malvados deben ser expulsados, e irán a su propio lugar. Nadie será condenado simplemente por ser malo, sino por haber rechazado la gracia de Dios manifestada en Cristo. Entonces la ira de Dios caerá sobre él por todos sus pecados. La promesa de la salvación es para quien escucha la Palabra de Dios, el Evangelio; el hombre es condenado porque rechaza el remedio que Dios le ofrece. No pierda, pues, su tiempo, y quizá su alma, preocupándose por cómo Dios tratará a los paganos. El Señor los juzgará y cumplirá perfectamente su obra. Lo que quieren para ustedes mismos es misericordia, perdón, salvación. Les ruego, pues, que aparten de sus mentes todo otro pensamiento; no comprenden ni pueden comprender aún los designios de Dios. No se atrevan a juzgarlo.

7 - La diferencia esencial entre la fe y la incredulidad

No hay nada más presuntuoso e incoherente que la incredulidad, nada más humilde que la fe. Así, aquellos que no dudan en discutir y condenar la manera en que Dios trata a los paganos consideran como el colmo de la presunción por parte de un creyente decir: “Sé que soy perdonado, lavado y hecho perfectamente blanco, y liberado de toda mancha”. Sin embargo, esta confianza no proviene de ellos mismos, sino que se basa simplemente en la fe en la eficacia de la sangre de Cristo. Se debe a lo que Cristo ha hecho, no a lo que somos. Un hombre que sabe que es pecador reconoce de buen grado al Salvador. Su primer deseo es ser llevado a Dios. ¿Cómo puede llegar a él? He aquí la respuesta de nuestro Señor: «Yo soy el camino».

8 - Consideremos, pues, un poco lo que significa «el Camino» en las Escrituras

Cuando el hombre fue creado, no era como es hoy. Dios creó al hombre recto. Era el ser más maravilloso que Dios había creado jamás. Un infiel puede decir (y hoy en día se oyen muchos discursos de este tipo) que el hombre ha evolucionado progresivamente hasta llegar al estado en que se encuentra hoy, que ha surgido por sí mismo, nadie sabe cómo, de la nada. ¡Y eso es ciencia! No hay nada más absurdo que la incredulidad. Pero supongamos que el protoplasma estuviera formado por algas, seguiríamos enfrentándonos a la misma dificultad: ¿cómo aparecieron las algas? ¿Y cómo pudieron transformarse así? El más pequeño de los objetos no habría podido aparecer sin la voluntad y el poder de Dios.

Pero por maravilloso que sea el poder de Dios en sus obras, y cuanto más reflexionamos sinceramente sobre todo lo que ha hecho, más maravilloso es el hombre, incluso hoy en día, a pesar de su caída; sigue siendo responsable como imagen de Dios, es decir, a su semejanza. Y por eso el asesinato solo puede ser borrado por la muerte; porque el hombre ha destruido la imagen de Dios en otro. Sin embargo, ningún hombre bueno ha nacido jamás en este mundo.

El hombre fue creado originalmente a semejanza de Dios, pero Adán ya había caído antes del nacimiento de su primer hijo. Así, el pecado entró en el mundo, e incluso Set nació a «semejanza» de Adán (*Gén. 5:3*), aunque todavía era «a imagen» de Dios. Los animales no tienen alma dotada de razón. El hombre es la única criatura de Dios

aquí que está dotada de ella. Vemos, pues, que Dios no hizo el mundo ni al hombre tal y como los vemos hoy; porque, cuando salieron de su mano, no había nada que él no declarara bueno o muy bueno. Entonces no había necesidad de trazar un camino, porque tanto si el hombre se volvía a la derecha como a la izquierda, todo era bueno; y aún no era necesario decir: «Este es el camino, andad por él» (Is. 30:21).

9 - La utilidad y la importancia de un camino en el mundo

La utilidad y la importancia de un camino se hacen evidentes cuando lo que era bueno en todas partes deja de serlo. El mal ha aparecido y el mundo se ha convertido en un desierto. En estas condiciones, no hay camino, y lo necesitamos. El mundo no es más que un desierto desolado y aullador, que no podemos atravesar sin un camino. Aquí no hay descanso, nada que pueda satisfacer el corazón del hombre. Puede buscar saciarse con los placeres del mundo, pero eso no es más que una gota de agua que lo insensibiliza ante el hecho de que es miserable ante la idea de enfrentarse a Dios.

10 - El peso de los pecados

Con la conciencia cargada por sus pecados, no hay nadie de quien quiera alejarse tanto como de Dios. Quizás le tenga un poco de miedo a Satanás, pero no le teme tanto como a Dios. ¿Qué significa esto? Que es un pecador alejado de Dios. Es el sentimiento del pecado lo que le da miedo. El mismo ser terrible (Satanás) atrapa primero al hombre mediante el pecado y luego le susurra que está perdido; primero lo seduce y luego le da la sensación de que Dios lo juzga. Entonces el hombre intenta ahogar sus miedos en el placer. Irá a cualquier parte, hará cualquier cosa para deshacerse del peso del pecado; se ocupará, tal vez, de su familia, de sus negocios, incluso de sus deberes, como él los llama, de todo lo que lo mantenga alejado de Dios. Luego, tal vez, se encontrará en un lecho de enfermo y pensará: “Debo encontrarme con Dios con mis pecados”; y algunos le vendrán a la mente, pecados olvidados desde hace mucho tiempo, pero ¡ay!, ninguno habrá sido perdonado. Porque no se puede ser perdonado un poco aquí y un poco allá. No se pueden deshacer del pecado de esta manera, uno a uno, cuando uno se arrepiente. Digan lo que digan

los que venden misas, con Dios no es así. Pero ¿cuándo y cómo remedia Él este estado de ruina? El hombre está perdido, y el mundo es tan desierto como las arenas de Arabia para un viajero que se ha extraviado. El hombre no tiene absolutamente ningún recurso frente a sus pecados. ¿Qué pueden entonces responder a sus necesidades? Intentar redimirse no servirá de nada. Sus pecados están sobre ustedes, y ¿qué pueden hacer cuando se levanten ante ustedes a la luz del trono de Dios?

11 - Cómo responde Dios a la necesidad del hombre pecador y culpable

Pero ¿cómo responde Dios a su necesidad? Jesús dijo: «Yo soy el camino». Jesús es el Camino, el único camino hacia Dios Padre. Jesús es el Camino en este mundo de alienación total y alejamiento de Dios. El hombre está al origen de toda la ruina, porque él es el origen de la creación. Adán estaba al frente de todo antes de que le fuera dada Eva; había dado nombre a todas las criaturas. El lugar de Eva estaba a su lado. Así, la Iglesia no tiene más derecho que el de estar asociada a Cristo. Él es el Camino; ¿y puede ese camino extraviarse? ¡Cristo engañar! ¡Qué locura! Él es el Camino. No tengo más remedio que seguir ese camino. Se presentan muchos casos diferentes, y no es de extrañar, pero nadie se irá como vino. Cristo nunca ha rechazado a ningún alma sin bendecirla, ninguna de las que acudieron a él como pecadoras y perdidas.

12 - El Hijo de Dios se hizo hombre para ser el Camino

Esto es lo que es realmente el hombre: un pecador arruinado y perdido. No tiene ningún medio de acceder a Dios; no puede disminuir ninguno de sus pecados. ¿Qué va a ser de él? Jesús dijo: «Yo soy el camino», y esto es cierto, infalible. El Hijo de Dios se hizo hombre para ser el Camino. Vino para ser el Salvador, pero solo para aquellos que creen. Será el Juez de aquellos que lo rechazan. También tiene otras funciones, pero son principalmente para los que son salvos. Un hombre que será salvo no será juzgado. Los hombres que tienen vida y son salvos ya no tienen pecado. ¿Cómo y por qué serían juzgados entonces? «En verdad, en verdad os digo,

que quien oye mi palabra, y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna, y no entra en condenación, sino que ha pasado ya de muerte a vida» (Juan 5:24).

13 - «Quien oye mi palabra... tiene vida eterna»: Es algo actual y definitivo

No pretendo criticar nuestra traducción, pero permítanme demostrar que la palabra debería ser «juicio». «Está reservado a los hombres morir una sola vez, y después de esto [el] juicio» (Hebr. 9:27). Aquí, la palabra que se traduce por «condenación» es exactamente la misma. En el versículo «No hay, pues, ahora ninguna condenación para los [que están] en Cristo» (Rom. 8:1), se trata de otra palabra, y la diferencia entre las palabras utilizadas en griego es tan grande como en español. Lo que Dios declara es que quien escucha su palabra tiene vida eterna. Es algo presente. El creyente pasa de la muerte a la vida. ¿Qué sentido tendría juzgar la vida, juzgar lo que Dios ha hecho?

14 - Todos los hombres darán cuenta de sus actos

Pero todos los hombres darán cuenta de sus actos. Todos seremos «manifestados ante el tribunal de Cristo» (2 Cor. 5:10). Esto es muy diferente a ser juzgado por Dios. Para que un hombre sea juzgado, debe haber cometido un delito o un crimen. No siempre es así en la justicia terrenal, porque si la acusación presenta una denuncia, un hombre, aunque sea inocente, debe ser llevado ante el juez e incluso puede ser condenado; pero esto se debe a la debilidad de la naturaleza humana. En cuanto al juicio divino, no puede haber ningún pensamiento de este tipo. En el juicio del gran trono blanco, ningún creyente será juzgado, porque tiene vida eterna y sus pecados están perdonados desde ahora. ¿Rechazan ustedes esta salvación?

15 - Ningún hombre será salvo por sus méritos

Dios está ahora en Cristo, suplicándoles, implorándoles que se reconcilien con él sobre la base de su aceptación de Aquel que fue hecho pecado (2 Cor. 5:20-21). Su

rechazo demuestra que no quieren ser salvos. Él está dispuesto a salvarles, a perdonarles aquí y ahora. Pero ustedes tienen una reserva secreta, algo que les oculta. O bien desean servir al pecado un poco más, o bien no creen que Dios sea tan bueno como es. De este modo, demuestran que se consideran indignos de la vida eterna.

16 - Hoy es el día de la salvación y Cristo es el único camino

Nadie se salva por mérito propio. Se lo suplico, no lo pospongan, no esperen nada. Cristo no será más Salvador mañana; ¿y están ustedes seguros de que mañana oirán su voz? ¿No hay que temer que cada vez estén menos dispuestos a recibirlo? Él es el Camino y el único camino. Cuando lleguemos al cielo, ya no necesitaremos un camino, como tampoco era necesario en el Edén. Allí todo es perfecto y no se necesitará ningún camino. En el cielo no habrá más responsabilidad. Aquí trae peligro, fracaso, ruina; porque por ahora, debido a su responsabilidad como hombres, están completamente perdidos.

Ahora es realmente una cuestión de fe. ¿Me apoyo en Cristo, creo en él? Aprendo de la Palabra de Dios que él se entregó por mí, que Dios me dio un Salvador y que me ordena arrepentirme y tomar el lugar del que está perdido. Cuando un hombre trata de volverse religioso, niega que está perdido; comienza a leer y a orar, a buscar la justicia para sí mismo. Dice: “David oraba 3 veces al día, y yo oraré 4 veces; pero ¿le servirá eso?”. ¿Me tomo la oración a la ligera? En absoluto, pero cuando un hombre actúa así, demuestra que no conoce su pecado y su estado perdido.

Supongamos el caso de un hombre culpable de alta traición y condenado a muerte. El rey podría decir: “Sé que este hombre es culpable, pero en mi misericordia soberana, le concedo el perdón si quiere venir a beneficiarse de él”. Pero el hombre se niega obstinadamente a presentarse; no cree en tal bondad, y el rey ordena que se ejecute la sentencia. Lo mismo ocurre con el hombre. Se niega a creer que Dios quiere salvarlo, ¿y por qué? Porque juzga a Dios según su propio criterio.

La fe es la certeza de Dios tal y como se revela; y él no solo está dispuesto a salvar, sino que puede hacerlo con toda justicia. Dios salva sobre la base de la redención de Cristo. No es simple misericordia. La gracia reina por la justicia para vida eterna, porque Cristo fue juzgado por nuestros pecados por Dios mismo en la cruz. Por lo tanto, es justo perdonar, porque Cristo pagó el precio. Dios no solo está justificado

en su perdón, sino que también es glorificado. Esto ha traído mucha más gloria a Dios que si simplemente hubiera castigado a todos los pecadores, porque todos sus atributos quedan satisfechos: su majestad, su amor, su verdad, su santidad. Toda la gracia de su carácter resplandece para cada alma que viene, poniendo aún más de manifiesto el valor infinito de su Hijo.

Temán, pues, alejarse del Salvador de los pecadores, no sea que mañana se encuentren en un estado más endurecido que hoy. Toda demora es peligrosa, pero ¿qué hay más peligroso que posponer el momento de inclinarse ante el Hijo y aceptar la salvación gratuita de Dios?